

EL COMPONENTE NO VERBAL EN LA INTERACCION COMUNICATIVA *

M.^a I. TERESA ZURDO
U.C.M.

1. *Sprich, damit ich dich sehe* - 'Habla para que yo pueda verte'. Este texto, que corresponde al título de la conferencia pronunciada por Wolfgang Thierse —diputado del Parlamento Alemán— en el Congreso anual del Institut für deutsche Sprache del año 1992, provoca inevitablemente una cierta perplejidad tanto en el lector, como fue mi caso al recibir el programa, como en el oyente. La experiencia elemental que proporciona el conocimiento de la lengua, y en este caso con el término «lengua» me refiero indistintamente al español y al alemán, revela que, aunque desde el punto de vista meramente estructural, se trata de un enunciado perfectamente adecuado a las normas de funcionamiento de las relaciones intra- e interoracionales, sin embargo carece de coherencia en el plano de la designación.

Entre *sprechen* 'hablar' y *sehen* 'ver' no cabe establecer una vinculación basada en el principio de «solidaridad léxica», de conexión semántica esencial, porque entre la actividad que denota cada uno de los elementos léxicos no existe una relación de causa a efecto, de igual modo que tampoco la habría al formular el mensaje atendiendo a lo que sería el efecto esperable del acto ilocutivo inicial, es decir *Ich kann dich sehen, also du sprichst* 'Te veo luego hablas'.

* Ponencia pronunciada en el XXIII Simposio de la Sociedad, celebrado en Lérida en Diciembre de 1993.

Si, como dice A. Martinet (1993, pág. 40), «Todo el mundo reconoce que los hablantes, en general, hablan para ser comprendidos», y el «sentido propio» — en términos de E. Coseriu — se manifiesta como insuficiente para cumplir ese supuesto básico del acto de habla, es evidente que para lograr la descodificación positiva o correcta hay que recurrir a otros criterios que puedan ser concomitantes con el plano estrictamente lingüístico. En este caso concreto se ofrecen, al menos, tres opciones.

La primera de ellas no exige modificar la referencia inmediata que proporciona el valor denotativo de los signos lingüísticos del texto, pero sí implica, en cambio, la caracterización del proceso comunicativo como un acto de interacción reducida, es decir, el que se produce cuando uno o los dos interlocutores presentan algún tipo de disfunción orgánica que les obliga a comunicarse mediante un sistema de signos de carácter cinésico o visual. Este es el caso de la utilización del lenguaje signico de los sordomudos, para quienes, en condiciones normales, la información sólo es asequible a través del órgano de la vista, bien al contemplar el movimiento de manos y brazos del interlocutor o al practicar la lectura labial.

La segunda de las opciones mencionadas requiere, además del supuesto de tratarse de un acto de interacción reducida, la descodificación del verbo *sehen* 'ver' como «percibir las características del interlocutor a través del canal auditivo», lo que lleva a identificar al hablante como una persona que tiene bloqueado el sistema visual, es decir, un ciego.

La tercera es la que quizá podría parecer más coherente con el marco temático del Congreso que se celebraba en Mannheim: «El alemán como lengua de comunicación en Europa». En este caso, el tipo de interacción no presenta ninguna clase de restricciones sensoriales. Se trata, pues, de un proceso de interacción plena, y es otra vez el contenido semántico del verbo *sehen* 'ver' el que resulta afectado por la situación en la que teóricamente se desarrolla el intercambio comunicativo. *Sehen* 'ver' implica, entonces, la intención del hablante de «comprobar» o «cerciorarse» de si el interlocutor pertenece o no a la comunidad lingüística de los alemanes.

Lo cierto es que la conferencia de Wolfgang Thierse no tuvo nada que ver con ninguno de los supuestos comentados, aunque tanto en el planteamiento inicial como en el desarrollo se puso de manifiesto la posible interpretación de *sehen* 'ver' en un sentido análogo, si bien no idéntico, al comentado en último lugar. Para la interacción que implica el enunciado se suponen condiciones normales de emisión y recepción; por lo que respecta a los hablantes, éstos pueden identificarse sin dificultad como miembros de

la comunidad lingüística alemana. La situación presenta características bien definidas: corresponde a la que era propia de las condiciones sociopolíticas de la República Democrática alemana. Y en ese contexto según Wolfgang Thierse (pág. 114).

Es war eine politische Lebensnotwendigkeit, einen neuen, nicht bekannten, nicht vertrauten Gesprächspartner möglichst schnell zu identifizieren, eine neue Gesprächssituation möglichst schnell einschätzen zu können: Darf ich offen, aufrichtig, frech reden - oder doch lieber vorsichtig, mich bedeckt halten, der offiziellen Sprache mich befleißigen? Jemanden schnell erkennen an seinem Sprechen, seiner Sprache ... Sprich, damit ich dich sehe.

No se puede negar que el simple estudio de la secuencia verbal es insuficiente para la comprensión adecuada del mensaje.

2. Desde los supuestos teóricos y metodológicos de la teoría de la comunicación se suele reprochar a la lingüística el hecho de haber centrado su atención de manera casi exclusiva en los componentes del nivel verbal, prescindiendo en términos generales de otros aspectos que también configuran —o pueden configurar— la producción del mensaje y que ofrecen particular interés en los casos en los que la actividad lingüística tiene lugar en una situación de interacción cara a cara, es decir, en el caso de la comunicación directa.

Este reproche parece no carecer de fundamento si se toman en consideración no sólo las manifestaciones específicas que sobre este tema se documentan en obras de conocidos autores más o menos modernos, sino también los contenidos de gran parte de las publicaciones dedicadas a lingüística general que en muchos casos han alcanzado, justificadamente casi siempre, la categoría de textos clásicos en la materia.

2.1. Comenzando por estos últimos puede ser oportuno recordar en este contexto, a título de ejemplo y sin pretender con ello emitir un juicio valorativo respecto del conjunto de las obras en cuestión, los índices de los distintos manuales de lingüística teórica. Los diferentes capítulos de que suelen constar se dedican, por lo general, a aspectos relativos a la lingüística como ciencia del lenguaje, a los sonidos, a aspectos relacionados con la gramática, la sintaxis, la formación de palabras, en algunos casos también a la semántica, etc.

Es evidente que los contenidos se centran en el sistema de la lengua, en las unidades lingüísticas contempladas a partir de los distintos niveles en que comúnmente se basa la descripción del repertorio de los signos verbales.

Esta referencia es a todas luces insuficiente para justificar el recelo a que me he referido anteriormente, entre otras cosas debido al carácter esquemático y global propio de este tipo de enunciados. Parece lógico, por consiguiente suponer que la objeción que se hace a la lingüística ha de tener una base más sólida y más concreta que pueda servir de fundamento a afirmaciones como la de W. von Raffler-Engel (1986, pág. 184) cuando dice:

The influence of semiotics on linguistics seems to be increasing but not theory of language has yet been formulated that refrains from making language too powerful.

o como la de Mary Ritchie Key, quien afirma:

I think we have been somewhat misled in the past by the apparent ease of defining language as those words that proceed out of the mouth. Perhaps it has led to a wrong or artificial, or at least inadequate definition of language. It is possible that this model has been a Hindrance in the progress of understanding human dialogue. [cf. Poyatos 1977, pág. 221].

¿Dónde radica entonces el origen de esa supuesta limitación de la lingüística a que se alude repetidamente en la teoría de la comunicación? En mi opinión esta idea se sustenta principalmente en planteamientos teóricos enunciados por buena parte de los lingüistas de nuestro siglo. Una relación extensa de los datos de que dispongo estaría fuera de lugar. Sí quisiera, sin embargo, mencionar algunos ejemplos que, aunque sobradamente conocidos, pueden considerarse significativos en relación con este tema.

E. Sapir (pág. 14)¹ define el lenguaje como:

¹ Aunque, como señala J. Kristeva (1981, págs. 131 y sigs.), no se debe ignorar el interés de E. Sapir por la gestualidad corporal «como código que debe aprenderse con vistas a una comunicación lograda» y aunque no cabe duda de que es Sapir también quien reconoce la importancia del comportamiento corporal en la comunicación y observa su relación estrecha con determinados niveles del discurso, no es menos cierto que, como se desprende de la cita que aduzco, su análisis y su estudio quedan fuera de los objetivos propios de la ciencia del lenguaje.

Un método exclusivamente humano, y no instintivo, de comunicar ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada. Estos símbolos son auditivos, y son producidos por los llamados «órganos del habla»,

y más adelante (pág. 49) dice:

Los matices de énfasis, de tono, de fraseo, los movimientos corporales que acompañan al discurso todas estas cosas expresan algo de la vida íntima, de los impulsos y sentimientos, pero como estos medios de expresión no son sino formas modificadas de la expresión instintiva que el hombre comparte con los animales inferiores no se les puede considerar como elementos de la concepción cultural del lenguaje, por inseparables que sean de su vida real.

Ch. F. Hockett, por su parte, afirma (pág. 13) que:

El lenguaje merece un tratamiento autónomo. No son necesarias aplicaciones «prácticas» reales para que el estudio objetivo del lenguaje humano asuma validez. Algo tan omnipresente y esencial en la vida humana como es el lenguaje merece un estudio tan detenido como sea posible.

Y en el capítulo XVI (págs. 138-139), en el que se ocupa del modelo de una lengua dice:

Una lengua es un complejo sistema de *hábitos*. La totalidad del sistema puede descomponerse en cinco subsistemas principales, de los que tres son centrales (gramatical, fonológico y morfemático) y dos son periféricos (semántico y fonético)...La lingüística se ha concentrado siempre en los tres sistemas centrales, sin preocuparse mayormente de los periféricos.

El paralelismo entre esta formulación y los contenidos de los manuales aludidos antes es innegable.

Según A. Martinet en la última de sus obras, traducida el año pasado (1993, págs. 17-18).

Una lengua es un instrumento de comunicación según la cual la experiencia humana se analiza de modo diferente para cada lengua y cada comunidad lingüística en unidades dotadas de un contenido semántico y de una expresión vocal... los monemas; esta expresión vocal se articula a

su vez en unidades distintas y sucesivas, los fonemas, en un número determinado en cada lengua y cuya naturaleza y relaciones difieren también de una lengua a otra².

No es ajena tampoco en lo que se refiere a estos planteamientos la línea seguida por la Gramática Generativa en sus manifestaciones más significativas. Se podrían aducir más referencias, pero no lo considero necesario. Salvando las diferencias derivadas de las respectivas posiciones teóricas, es común a los tres la consideración del signo lingüístico como punto de referencia exclusivo en el análisis y descripción de la actividad comunicativa.

2.2. Aunque los autores mencionados pueden considerarse representativos de una actitud bastante extendida en los estudios de lingüística cualquiera que sea el paradigma metodológico en el que se desarrollen, sin embargo creo que no se debe omitir el hecho de que, junto a ellos, también existen testimonios que o bien no comparten ese punto de vista o, como es más frecuente, son de la opinión de que hay que tener en cuenta, además, que la mayor parte de la actividad lingüística se realiza en situaciones de relación interpersonal, de diálogo y, en consecuencia, debe superar el análisis del componente puramente lingüístico y hacerse extensivo al conjunto de los aspectos concomitantes con él. Esto significa, evidentemente, que para lograr una aproximación coherente al nivel de la lengua hablada es preciso tener en cuenta, además, los elementos que pertenecen al ámbito de la conducta no verbal³.

Entre quienes se muestran inclinados a adoptar esta postura, que en ningún momento debe entenderse como común denominador de los autores a que voy a referirme, se puede citar a L. Hjelmslev (1947, pág. 146):

Se ha supuesto que la sustancia de la expresión de un lenguaje hablado consta exclusivamente de «sonidos». Con ello se pasa por alto que el habla puede ir acompañada de gestos y ciertos componentes del habla reemplazarse por el gesto y que, en realidad, no solamente los llamados órganos de articulación sino casi toda la musculatura estriada coopera en la práctica del lenguaje natural.

También B. Malmberg, aunque con otro matiz, en *El hombre y su lenguaje*, pág. 24:

² Cf. sin embargo págs. 255-256 de esta misma obra.

³ Cf. la perspectiva que ofrecen, por ejemplo Helfrich y Wallbott en el *Lexikon der Germanistischen Linguistik*.

El análisis del contenido lingüístico no puede realizarse nunca sin referencia al medio sociocultural en el que funciona la lengua; la lingüística aislada de los problemas sociológicos e histórico-culturales resulta un absurdo.

O A.A. Leonte'v (1971, pág. 25) para quien:

Der reale Prozess der Kommunikation ist ... die Herstellung einer Entsprechung zwischen der konkreten Situation, auf der die Bezeichnung der Tätigkeit basiert, d.h. zwischen dem Inhalt, dem Motiv und der Form dieser Tätigkeit auf der einen Seite und zwischen der Struktur und den Elementen der sprachlichen Äusserung auf der anderen. Der Sprechakt ist immer ein Akt der Herstellung einer Entsprechung zwischen zwei Tätigkeiten, genauer, ein Akt der Einbeziehung der Sprechfähigkeit in ein breiteres System von Tätigkeit als einer der unumgänglichen und sich gegenseitig bedingenden Komponenten dieser letzteren.

Creo, sin embargo, que la formulación más contundente es la que hace entre nosotros S. Serrano (1980, pág. 21), quien aprovecha además la ocasión para ofrecer un breve apunte del cambio de perspectiva que en su opinión se está produciendo en el ámbito de la lingüística. S. Serrano dice:

La lingüística no puede renunciar —y últimamente no renuncia a ocuparse del discurso y en general de los procesos comunicativos.

Y un poco más adelante añade:

No conviene recortar una situación comunicativa. Y fijémonos ahora en cómo la recortamos cuando reducimos la comunicación al lenguaje verbal, y más aún a las meras escenas de los significantes lingüísticos (pág. 23).

Pero, exceptuando quizá a S. Serrano, tampoco en aquellos casos en los que se postula de manera más o menos explícita la insuficiencia de los planteamientos teóricos que operan en el ámbito estrictamente lingüístico, parece que se haya logrado solventar por completo la cuestión de la integración de todos los factores que concurren en un acto de habla. Como es lógico, el componente verbal sigue centrando manifiestamente la atención de los investigadores y, aunque se destaque con mayor o menor convicción la importancia del carácter eminentemente social del lenguaje así como la

necesidad de atender convenientemente los aspectos relacionados con la intencionalidad comunicativa del hablante, sin embargo creo que siguen quedando marginados —o al menos reciben un tratamiento poco adecuado— algunos fenómenos que indudablemente desempeñan un papel significativo en la comunicación oral, como son el componente paralingüístico⁴ y el componente cinésico⁵. Buena prueba de ello es, por ejemplo, la somera —y yo diría incluso displicente— referencia que se incluye en el apartado correspondiente a la «Teoría general del hablar» de la última publicación aparecida en español el año pasado, pero editada en alemán en 1988: *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*, págs. 82-84. También se puede aludir al «conjunto de características» que, con el fin de delimitar el alcance del término «texto» propuso E. Bernárdez en 1980 (pág. 85):

Texto es la unidad lingüística comunicativa fundamental, producto de la actividad verbal humana, que posee siempre carácter social; está caracterizada por su cierre semántico y comunicativo, así como por su coherencia profunda y superficial, debida a la intención (comunicativa) del hablante de crear un texto íntegro, y a su estructuración mediante dos conjuntos de reglas: las propias del nivel textual y las del sistema de la lengua.

El «texto», pues, se identifica primordialmente en los términos «unidad lingüística fundamental» y «producto de la actividad verbal»⁶.

3. De cuanto antecede se desprende una conclusión obvia: Se pueden aceptar las objeciones que la teoría de la comunicación hace a la lingüística siempre y cuando se reconozca, por una parte, el cambio de perspectiva que se deja notar desde hace algún tiempo en el enfoque y el tratamiento de las

⁴ No cabe hablar de unanimidad por lo que se refiere a la interpretación del término «paralingüístico», como se pone de manifiesto por ej. en Th. Lewandowski 1982, s.v. paralinguage y paralingüística, A. Marchese y J. Forredellas 1986, s.v. paralingüística, D. Crystal 1991³ s.v. paralinguage (paralinguistic), A. Lange-Seidl 1975, pág. 245, J. M. Blecua 1982, págs. 12-13 o F. Poyatos 1970, 1983, 1982. Por lo que se refiere a la utilización que se hace en este artículo, no cabe duda de que coincide con la mencionada de F. Poyatos, así como con el contenido que P. Winkler confiere a *paraphonetic features* (1982, pág. 59).

⁵ Sobre el uso de «cinésico» en lugar de «quinésico» o «kinésico» cf. J. M. Blecua 1982, pág. 13.

⁶ En este sentido conviene tener presente la observación de B. Sandig (1986, pág. 275), cuando hace referencia a «*kanalbedingte Varianten von Texmustern*».

cuestiones relacionadas con el estudio del lenguaje, como se puede comprobar en el caso concreto del texto comentado al principio, donde es suficiente la consideración de los aspectos pragmáticos y socioculturales concurrentes para interpretarlo debidamente. Por otra parte se debe admitir, asimismo, que la prioridad conferida al componente verbal es plenamente coherente con los objetivos fundamentales de la ciencia del lenguaje. Como señala J. C. Moreno Cabrera (1991, pág. 28):

La lingüística general en tanto que teoría general de las lenguas es la disciplina que se ocupa de investigar los fenómenos lingüísticos en lo que tienen de común y en lo que tienen de diferente, posibilitando así una teoría general de las lenguas humanas.

Según esto, parece que el análisis del componente no verbal en la interacción comunicativa no parece viable desde supuestos teóricos de la lingüística, o al menos no exclusivamente. En tal caso entiendo que, una vez admitido, en parte al menos, el reproche formulado por la teoría de la comunicación, es preciso preguntarse si el marco teórico y metodológico que ésta ofrece es, efectivamente, no sólo apropiado para el estudio de todos los componentes que participan o pueden participar en un acto de comunicación interpersonal, sino también capaz de dar cuenta adecuada y completa de todos ellos.

3.1. Por lo que se refiere al primero de los puntos, considero que la forma más adecuada de dar una respuesta a la cuestión consiste en relacionar sucintamente, y sin pretensiones de exhaustividad, los aspectos que en mi opinión pueden resultar más ilustrativos y, en consecuencia, proporcionar los datos objetivos necesarios para obtener una conclusión satisfactoria.

En este sentido, la propuesta de la teoría de la comunicación, referida esencialmente a los actos de habla que se producen en una situación de comunicación interpersonal, se resume en los siguientes puntos.

a. Como es sabido, los factores que intervienen en todo proceso de comunicación son el emisor, el receptor, el canal de transmisión y el código o, recurriendo a la definición de U. Eco (1990, pág. 302), reconocida en términos generales por la mayoría de los semiólogos,

el sistema de reglas que permiten transcribir un determinado mensaje mediante una serie de sustituciones tales que por su intermedio un destinatario que conozca las reglas de sustitución está en condiciones de captar el mensaje original.

Este planteamiento, que podría considerarse clásico, requiere una serie de precisiones cuando se trata de aplicar a un acto comunicativo que se produce cara a cara, es decir, cuando se realiza un acto de interacción comunicativa. En este caso la actividad de transmisión del mensaje supone, por una parte, la activación de más de un canal, porque en la comunicación directa intervienen varios componentes heterogéneos cuya transferencia está vinculada a modos operatorios⁷ diferentes. Por otra parte, a esta diversidad de modos operatorios le corresponden, lógicamente, sistemas de codificación distintos, luego tampoco es aplicable a la comunicación interpersonal el criterio de un único sistema de signos ni en la codificación ni en la decodificación.

b. Los sistemas de signos que intervienen en la comunicación cara a cara se ordenan conforme a la actuación de dos rasgos básicos: [vocal / verbal], de tal manera que el funcionamiento positivo o negativo de cada uno de ellos o de los dos determina el carácter básico del sistema de codificación. Y así, los signos que se definen como [+ vocal / + verbal] corresponden al componente lingüístico, los que se definen como [+ vocal / -verbal] se identifican como paralingüísticos, y, por último, aquellos signos que tienen ambos rasgos marcados negativamente, [- vocal / - verbal] son los que se agrupan bajo el concepto de cinésicos.

Otra posibilidad de clasificar los diferentes conjuntos de signos se basa en la consideración del canal de transmisión, según la cual se puede hablar de signos auditivos, para aquellos cuyo modo operativo es el espacio auditivo, y de signos visuales para los que se transmiten por el canal óptico.

c. Los dos supuestos anteriores implican, a su vez, la superación de la concepción lineal del mensaje hablado⁸, porque la comunicación, al funcionar como un proceso aglutinador de los distintos sistemas de signos que configuran la unidad comunicativa, admite que en un mismo punto del discurso hablado, y por tanto al mismo tiempo, se produzca la codificación simultánea de signos pertenecientes a espacios operatorios diferentes o, lo que es lo mismo, a sistemas semióticos distintos. Esta coocurrencia de códigos contrasta con la restricción que es propia del signo lingüístico y de sus relaciones sintagmáticas basadas en una relación de sucesión que impide la actualización de más de una palabra en un punto determinado del enunciado.

⁷ Entendidos en el sentido de «manera como afecta al receptor, el sentido con el que recibe la información» S. Serrano (1980, pág. 83).

⁸ Cfr. Hess-Lüttich 1990. También A. Martinet 1993.

La coocurrencia de componentes verbales y no verbales en la comunicación directa se encuentra ya, aunque formulada en otros términos evidentemente, en los tratados de retórica latinos. Sin embargo serán autores modernos, como R.L. Birdwhistell o W.B. Hall, quienes pongan del relieve su significación para la plena comprensión de la dinámica del proceso comunicativo. Como consecuencia, la concepción lineal de la lengua es desplazada por la concepción pluridimensional del mensaje en la comunicación oral. Con esto, los términos comunicación y cultura dejan de ser, como señala S. Serrano (1980, pág. 103), sinónimos de «comunicación y cultura verbales»⁹.

d. Del reconocimiento de la pluridimensionalidad del signo comunicativo deriva, a su vez, la necesidad de contemplar desde una nueva perspectiva el término «significado», puesto que el contenido semántico de la comunicación no depende exclusivamente del signo lingüístico. En todo proceso de interacción se ha de tener en cuenta que, al intervenir conjunta e inseparablemente componentes no verbales junto a los verbales, el significado del mensaje se constituye también pluridimensionalmente¹⁰.

e. En los cuatro puntos anteriores he resumido los aspectos que, en mi opinión, reflejan más claramente las aportaciones de la teoría de la comunicación en relación con la elaboración de un corpus epistemológico válido para dar cuenta de la compleja estructura de los actos de comunicación oral. Creo, sin embargo, que la simple enumeración de los datos no es suficiente para extraer conclusiones válidas respecto del alcance de las propuestas metodológicas de la teoría de la comunicación, de las que me he

⁹ A este respecto es preciso tener en cuenta que la peculiaridad de la relación entre el componente verbal y los componentes no verbales se ha estudiado sobre todo tomando como referencia textos identificables como obras de teatro. En este caso se trata, evidentemente, de textos en los que la codificación escrita precede, por lo general, a la puesta en escena y en ellos es perceptible la combinación del texto literario propiamente dicho («Text» para Sottong y Müller 1990, «Redetext» para Fischer-Lichte 1984) y texto informativo («Bühnentext» según Sottong y Müller y «Nebentext» según Fischer-Lichte). Aunque tanto uno como otro se constituyen a partir de signos verbales, sin embargo es evidente que el «Bühnentext» / «Nebentext» representa el resultado de un proceso de recodificación en el cual «signals which are multimedially coded, parallel, simultaneous, complementarily sent and received, and which may be of radically different semiotic status, are segmented into a system of monomedially coded, linear, successive notation which can be perceived only additively, not synthetically» (Hess-Lüttich 1990, pág. 268).

¹⁰ Cfr. E. Fischer-Lichte 1984.

limitado hasta ahora a ofrecer una visión bastante restringida y, consecuentemente, parcial.

Dejar las cosas en este punto no contribuiría en modo alguno a confirmar o rechazar globalmente la validez de los planteamientos, sencillamente porque falta la imbricación en un marco teórico general, en el cual encuentren su justificación los aspectos comentados. Es por esto por lo que quiero concluir este punto aludiendo a la llamada «*Basic Triple Structure*» término que se podría traducir como «estructura básica trilateral», habida cuenta de que con él se alude a la relación de isofuncionalidad que se postula para los tres componentes que la integran. La «estructura básica trilateral», elaborada por R. L. Birdwhistell y desarrollada, entre otros, por F. Poyatos¹¹, es el sistema fundamental que establece los mecanismos que regulan las relaciones entre los componentes de la interacción: el verbal o lingüístico y los no verbales (el paralingüístico y el cinésico), a los que P. Cassirer [1982, pág. 186] propone añadir el que él designa como «componente tecnológico», relativo a los medios técnicos utilizados en la comunicación. Uno de los supuestos básicos de la «estructura básica trilateral» es el carácter interdisciplinar de las contribuciones científicas que constituyen el punto de partida para el funcionamiento operativo del sistema¹².

Parece, pues, que la teoría de la comunicación sí dispone de un marco metodológico coherente, apropiado, al menos teóricamente, para el estudio de la interacción comunicativa.

3.2. La segunda de las preguntas, sin embargo, que cuestionaba la capacidad de la teoría de la comunicación para dar cuenta adecuada y completa de todos y cada uno de los componentes que actúan, no admite una respuesta en términos absolutos. Porque, si bien es cierto que existe un volumen ingente de publicaciones dedicadas a demostrar la operatividad del método, sus limitaciones o su aplicabilidad en otros ámbitos de la comunicación, no son menos evidentes la dispersión temática, el carácter reduccionista de muchos de los estudios y la proliferación de planteamientos individuales e individualistas que consideran sus aportaciones como las últimas y definitivas. Todo ello impide, o al menos dificulta considerablemente, obtener una visión de conjunto esclarecedora sobre la rentabilidad del procedimiento.

¹¹ Cf. las referencias a este autor en la bibliografía.

¹² Cf. Poyatos 1992, págs. XVII-XVIII, por ejemplo.

En mi opinión, sin embargo, la principal objeción que se puede hacer a los trabajos que me son conocidos se basa en las siguientes consideraciones. Por un lado se observa una marcada dependencia de los modelos vigentes en lingüística general, algo que en sí no debe constituir un motivo de rechazo, pero que condiciona, o al menos así lo entiendo, el tratamiento que se aplica en el estudio de la interacción comunicativa. Porque, por otra parte, y teniendo en cuenta la crítica emitida respecto del objeto de la lingüística, no deja de ser llamativa la insistencia, al menos relativa, en el papel destacado que corresponde al componente verbal, a la lengua, algo que en cierto modo contradice la isofuncionalidad de los tres componentes que se postula en la «estructura básica trilateral».

4. El común denominador de las consideraciones expuestas hasta ahora es, sin duda, la relación que existe entre el componente no verbal y la interacción comunicativa, de aquí que pueda parecer redundante, e incluso quizá innecesario, abordar a continuación el tema del componente no verbal en la interacción comunicativa. Que no es ni redundante ni innecesario se pone de manifiesto desde el momento en que se tenga presente que, en realidad, me he limitado a desarrollar una casuística general con el único objeto de proporcionar una base teórica objetiva que haga posible, justamente, contar con criterios válidos para aceptar con fundamento el postulado de que el componente no verbal no sólo es parte integrante de toda situación comunicativa sino que se trata de un elemento imprescindible para este proceso.

Pero mi interés por el tema va más allá. Lo que yo pretendo es verificar las posibilidades de utilizar un procedimiento analítico que pueda dar cuenta, precisamente, del funcionamiento del mecanismo que regula la relación entre el componente no verbal y el discurso verbal. Para el modelo que me propongo aplicar he tomado como referencia la definición del término «funcional» que aparece en la obra de A. Martinet citada anteriormente, pero transfiriéndola del nivel de los «enunciados lingüísticos» al del componente no verbal. De acuerdo con esto, el objetivo de mi trabajo consiste en estudiar el componente no verbal «con respecto al modo en que contribuye al proceso de comunicación» (1993, pág. 82).

4.1. Este planteamiento exige, en primer lugar, delimitar el alcance que se debe atribuir al término «componente no verbal» en cuanto fenómeno coocurrente con el componente verbal en la transmisión de información. Esencial para conseguir este propósito es partir de la base de que «conducta

no verbal» y «comunicación no verbal» no son conceptos que se hallen en relación de sinonimia, sino hiponimia, es decir que la última es un subsistema de la primera. Esto significa que no es posible asignar función comunicativa a cualquier acto no verbal de los muchos que realizamos en la vida cotidiana. Así por ejemplo,

alzar la mano para coger algo

es un acto no verbal pero que se desarrolla al margen de la secuencia verbal propiamente dicha, en cambio

alzar la mano para llamar la atención o señalar algo o a alguien que tiene referente verbal implícito o explícito.

se inserta en la secuencia comunicativa y, por tanto, sí puede considerarse como elemento no verbal del proceso interactivo. En consecuencia, sólo este último responde a las características que convienen a mi objeto de estudio.

Habida cuenta de que es posible comprobar que este requisito es común a un amplio conjunto de actos no verbales y que es asimismo el factor principal que los aglutina frente a los actos verbales, es preciso hacer una referencia explícita, lo más concreta posible, a los procesos de codificación —y, evidentemente, de descodificación— que se activan en la transmisión y recepción del mensaje hablado. Pienso que de este modo se logra delimitar con mayor claridad el componente no verbal frente al verbal.

A diferencia del funcionamiento del código lingüístico como,

ein Zeichensystem, das für einen kompetenten Sprecher dieser Sprache vollständig verstehbar ist (Sottong y Müller 1990, pág. 52),

en el caso de los actos no verbales es necesario mencionar las propiedades de los sistemas de códigos que actúan en la transmisión, ya que la codificación y la descodificación aunque en ciertos aspectos afines, en otros en cambio presentan peculiaridades diferenciadoras que conviene no olvidar. Así, tanto en un caso como en otro el código —en el sentido de U. Eco citado antes— se caracteriza por ser compartido, es decir, común a emisor y receptor. Pero mientras que la codificación puede ser intrínseca (extender la mano hacia alguien con la palma hacia arriba = pedir), imitativa (trazar secuencias de signos en el aire imitando el movimiento de la mano al escribir) o arbitraria (el movimiento de los dedos pulgar e índice de la misma

mano para indicar «dinero»), en lo que se refiere a la descodificación, ésta se define como adecuada o correcta, falsa y cero. En algunos casos también puede darse una codificación idiosincrásica, cuando el hablante al emitir o el oyente al captar confieren al mensaje una interpretación propia, en cuyo caso se anula el rasgo [compartido] hecho que, evidentemente puede poner en peligro la función propia de la comunicación.

4.2. Una vez aisladas las unidades identificables como «componentes no verbales» desde el punto de vista de la interpretación comunicativa, es necesario establecer el modo operativo que les corresponde. En este sentido conviene recordar algo a lo que me he referido con anterioridad: que los canales que intervienen en la comunicación interpersonal son prioritariamente el auditivo y el visual. De esta afirmación se deduce que la activación de uno u otro permite establecer una diferencia categorial, puesto que da lugar a una oposición significativa entre los elementos que presentan el rasgo [-verbal].

Hasta ahora, que yo sepa, la mayor parte de las investigaciones, por no decir todas, se ha reducido unas veces a describir los componentes no verbales atendiendo a sus características formales y asignarles un significado más o menos preciso, como por ejemplo:

Movimiento de una mano, generalmente la derecha, con el dedo índice destacado, que se dirige hacia la sien hasta que se produce el contacto; suele ser iterativo = el hablante duda de la cordura de su interlocutor o de una tercera persona que es objeto de la conversación.

En otros casos sólo se pretende establecer las posibles reglas distributivas de los actos no verbales en relación con el discurso. Sólo Duijker (1946), Ekman y Friesen (1969) y, en cierto sentido, también F. Poyatos (p.ej. 1983) se cuentan entre las excepciones que han tratado de relacionar ambos factores pero, en mi opinión, también su enfoque resulta insuficiente.

Estos procedimientos, en general, no parecen haber aportado otra cosa que la elaboración de una serie de taxonomías frecuentemente complejas y confusas y siempre incompletas, ordenadas a menudo con arreglo a criterios puramente subjetivos. En cambio pienso que mi propuesta, cuya viabilidad y rendimiento se han podido contrastar ya, tiene una base considerablemente más objetiva porque se fundamenta en la utilización de rasgos genéricos que permiten hacer abstracción de los aspectos que pueden con-

siderarse como variantes por el uso, por el factor humano o por circunstancias socioculturales. En principio distingo tres componentes básicos:

a. el «modo de articulación», que presenta una estructura binaria determinada por el canal de transmisión o modo operativo. La oposición, funcionalmente relevante, se establece adoptando el factor [mov.] como rasgo definitorio, de tal manera que el signo positivamente marcado [+mov.] tiene un modo de articulación visualmente perceptible, mientras que el marcado negativamente [-mov.] es el que se percibe a través del canal auditivo. El primero corresponde a los actos de naturaleza cinésica, el segundo a los actos de naturaleza paralingüística.

Se podrá objetar que, desde el punto de vista de la cibernética, la transmisión se genera siempre a consecuencia del movimiento, tanto por lo que se refiere al canal auditivo como al canal visual¹³. Sin embargo, en una situación comunicativa interpersonal la percepción del movimiento sólo es evidente, y por lo tanto relevante, cuando el sentido de la vista revela que un objeto del mundo real deja de estar en reposo, y esto es algo que, salvo en condiciones específicas, no se vincula habitualmente al canal auditivo. Sirva como ilustración de lo dicho las condiciones que normalmente concurren en un tipo de comunicación como es la que se establece a través del teléfono y que, por lo general, es inoperante para los sordos¹⁴.

b. Estrechamente relacionado con el modo de articulación se halla lo que se podría denominar «punto de articulación», por mantener una analogía con el nivel fónico del lenguaje que por el momento resulta útil. Sin embargo, a diferencia del funcionamiento del rasgo [mov.], el punto de articulación sólo es pertinente cuando en el componente no verbal el movimiento es rasgo marcado positivamente. En el caso contrario, es decir cuando el rasgo es negativo, el punto de articulación se localiza exclusivamente en los órganos fonadores, activos cuando el paralenguaje es articulado o pasivos si se trata de la variante que se manifiesta como «ausencia de ruido o sonido»: el silencio.

Por lo que se refiere al subconjunto con marca positiva, la primera distinción se establece tomando como rasgo [facial], de tal manera que la marca positiva indica que el movimiento se actualiza en el rostro y la marca negativa que lo hace en otra parte del cuerpo. Tanto en uno como en otro

¹³ Cf. F. Poyatos 1977, pág. 198.

¹⁴ Cf. Cook y Laljee 1972 págs. 212-221, Meijer 1982 pág. 236, Hess-Lüttich 1990 págs. 271-293, etc.

caso y a partir de esta distinción es posible establecer dos subconjuntos que, a su vez, se subdividen en conjuntos menores suando se activa el rasgo [superior], de tal manera que {[+ fac] [+ sup]} corresponde a la zona de los ojos, {[+ fac] [+/- sup]} a la zona de la nariz, {[+ fac] [- sup]} a la zona de la boca, y {[+ fac] [± sup]} a una zona indeterminada del rostro. En el subconjunto [- fac] el rasgo [sup] alude claramente a las extremidades superiores, cuando está marcado positivamente, a las inferiores si está marcado negativamente y al tronco si el rasgo es indiferente.

c. En cambio, sí considero que puede tener carácter de rasgo distintivo el «significado», puesto que el signo no verbal interviene en la constitución del sentido del acto comunicativo. Este rasgo es redundante en los componentes cuyo modo operativo es el canal visual, pero pertinente en el otro microsistema, de tal manera que, si la marca es positiva, el componente no verbal, identificado ya como paralingüístico, se interpreta como «onomatopeya» o «ilustrador ecoico» (Poyatos 1983, págs. 117 y sigs.), mientras que si es negativo corresponde esencialmente al llamado «componente prosódico».

Los elementos no verbales, en resumen, se integran en dos subconjuntos diferenciados por el carácter [+ vocal] / [- vocal] y por el modo operativo [+ mov] / [- mov] respectivamente. A su vez cada uno de ellos está formado por dos subconjuntos identificables en un caso, [- mov], por el grado de semanticidad, y en el otro, [+ mov], por el punto de articulación.

4.3. Pero, además, teniendo en cuenta que el componente no verbal va imbricado necesariamente en un enunciado de naturaleza verbal, es fundamental establecer la manera como se produce la relación entre ambos componentes del acto comunicativo.

En este sentido es útil tomar como referencia la doble dimensión del signo lingüístico: la dimensión espacio-temporal por un lado, implícita en el decurso lineal del acto del habla, y la dimensión semántica, puesto que, como es sabido, el componente no verbal no es indiferente al significado del enunciado.

En el parámetro espacio-temporal la relación entre los signos verbales y los no verbales puede ser de dos tipos:

- a. de implicación: cuando ambos se actualizan simultáneamente.
- b. de disjunción: cuando se actualizan independientemente.

En el primer tipo, es decir, en la relación de implicación, se diferencian asimismo dos variables. Por un lado lo que llamo «implicación extensiva», cuando el segmento de enunciado en que se manifiesta supera la extensión de un signo lingüístico (por ejemplo la entonación o el ritmo entre los paralingüísticos; un gesto pictográfico entre los cinésicos, cuya trayectoria, generalmente, coincide con una secuencia verbal amplia), y por otro la «implicación intensiva», cuando la simultaneidad se reduce al límite de un elemento verbal o, incluso, de parte integrante del mismo (por ejemplo, el acento de palabra entre los paralingüísticos, o un gesto deíctico entre los cinésicos, como el que acompaña a la expresión ¡aquí!).

Por lo que respecta al nivel semántico, se observa mayor variabilidad en las relaciones entre componente verbal y no verbal, que pueden ser:

- a. de identidad: cuando el componente no verbal se limita a repetir o refrendar el contenido del enunciado (por ejemplo, utilizar los dedos de la mano en una enumeración que se expresa también verbalmente)
- b. de intersección: si el componente verbal completa o modifica el contenido del discurso (por ejemplo, el tipo que R. Posner identifica como «paradoja semiótica»: amenazar sonriendo)
- c. de explicitación: cuando el componente verbal no es suficiente para la decodificación adecuada (por ejemplo, el gesto que necesariamente acompaña a una expresión como «así de alto»)
- d. de complementaridad: cuando el contenido del acto de comunicación resulta de la combinación aditiva del componente verbal y del correspondiente componente no verbal (por ejemplo, en una discusión entre personas socialmente diferentes como padre/madre e hijo/hija que termina: «¡No necesito saber más!» y a continuación el «superior» señala la puerta con el brazo extendido y el índice destacado del resto de los dedos), y
- e. de sustitución: cuando el componente no verbal tiene valor denotativo propio (por ejemplo, encogerse de hombros como respuesta a una pregunta).

El primer tipo, la relación de identidad, se interpreta con frecuencia como redundante. F. Poyatos, sin embargo, en *New Perspectives in Non-verbal Communication* (1983), estima que la interrelación entre el componente verbal y el no verbal rara vez es redundante en sentido estricto, pues siempre se suele asignar al componente no verbal un contenido significativo más o menos definido. Aunque comparto la opinión de F. Poyatos, entiendo que su planteamiento es insuficiente puesto que, por lo general, la

atenuación o, incluso, la anulación de la redundancia se debe a que el componente no verbal en estos casos rara vez es simple, sino que normalmente está integrado por dos o más signos subsidiarios de idéntica o de diferente naturaleza. Es decir, se trata de componentes no verbales complejos.

Trasladando el eje semántico al eje temporal se comprueba que la relación de identidad es, además simultánea y extensiva, la de intersección es simultánea e intensiva y la de explicitación es siempre simultánea, dependiendo de la extensión del enunciado el carácter intensivo o extensivo. Las de complementariedad y sustitución son, en cambio, siempre disjuntas.

4.4. Quisiera, por último, mencionar brevemente la distribución que parece corresponder a los elementos no verbales desde el punto de vista de la función comunicativa del enunciado. En relación con este punto los resultados obtenidos hasta ahora ponen de manifiesto que el componente no verbal se ve sometido a restricciones distributivas en el sentido de que su vinculación a determinadas funciones depende, con frecuencia, del modo operativo que le es propio. Dejando aparte la función metalingüística por razones obvias, y la referencial porque en términos generales es privativa del signo lingüístico, se puede comprobar que la función emotiva es compatible casi exclusivamente con componentes no verbales cinésicos cuyo punto de articulación está marcado por el rasgo [+ facial]. La función poética, por su parte, se asocia a enunciados en los que el componente verbal está en relación con signos no verbales paralingüísticos. Las únicas funciones que parecen compatibles con los dos subsistemas de componentes no verbales son la connotativa y la fática. Y es preciso añadir la función metacomunicativa, privativa de los componentes no verbales.

Soy consciente de que el estudio del funcionamiento del componente no verbal en la interacción comunicativa no puede considerarse definitivamente planteado sin la inclusión de otras cuestiones, como, por ejemplo, establecer en lo posible las constantes distributivas, analizar sus características en relación con los condicionamientos sociolingüísticos, culturales y ambientales, establecer las consecuencias derivadas del contacto de lenguas y de la interferencia o, también, los recursos que se activan en las lenguas para la verbalización del componente no verbal en textos escritos, que podría investigarse tanto en relación con lenguas concretas como desde una perspectiva de contraste de lenguas. Para todo ello estimo que es necesario tomar como punto de partida las consideraciones generales desarrolladas hasta aquí.

5. El objetivo que me había fijado consistía, como he dicho, en determinar de qué manera actúa el componente no verbal en el proceso de interacción comunicativa. Creo que el resultado puede resumirse en muy pocas palabras: para la interpretación adecuada del mensaje oral no bastan los signos lingüísticos. Es más, en ciertos casos éstos ni siquiera son imprescindibles. Esto significa que el estudio del nivel hablado requiere la consideración complementaria pero ineludible de los sistemas de signos no verbales, porque a ellos les corresponde una función específica que consiste, en resumidas cuentas, en colaborar decisivamente en la constitución del sentido en un texto o mensaje hablado. Y es importante, en mi opinión, tener esto en cuenta, porque se trata de un componente privativo de la lengua en toda situación de interacción comunicativa directa, componente que, en cambio, no se puede incluir en igualdad de circunstancias en los textos escritos. No quiero decir con esto que el componente no verbal esté absolutamente desplazado de este tipo de actos de comunicación, porque también en ellos se activan recursos no verbales. De entre ellos, sin entrar en el tema de la grafemática, se pueden citar la utilización intencionada de diferentes tipos de letra, la acumulación de grafos con referente expresivo, la inclusión de gráficos, dibujos, etc., incluso la propia disposición de los textos. Baste recordar, entre otros muchos ejemplos que se podrían mencionar, a los representantes del Dadaísmo, para gran parte de los cuales la organización distorsionada del texto constituye un recurso frecuentemente utilizado. En todos los casos citados el componente no verbal tiene un estatus semiótico uniforme, basado en el modo operativo visual.

Quizá pueda resultar interesante ofrecer en este aspecto un avance de parte de los resultados obtenidos a través de una serie de trabajos realizados o en vías de realización, porque ofrece una visión muy ilustrativa respecto del procedimiento que se activa en la transferencia del sistema de codificación pluridimensional que es la lengua hablada al sistema de codificación unidimensional que es la lengua escrita. Parece comprobado que, por lo que se refiere a la relación del componente no verbal y el verbal en el parámetro espacio-temporal, la transferencia presenta características muy definidas: la implicación extensiva no es pertinente, salvo en el caso de la entonación interrogativa o admirativa en español, lengua en la que se marca gráficamente el comienzo y el final de los segmentos de enunciado. La implicación intensiva sí se recodifica bien mediante la intensificación de los tipos (mayúscula, negrita, etc.) o mediante el uso del acento gráfico, o mediante la explicitación verbal: «articulaba las palabras *con voz fuerte y ronca*». La

relación de disjunción se transfiere normalmente mediante signos verbales vinculados al referente: «he puesto los libros en esa caja, dijo *señalando hacia la mesa*».

Jürgen Streeck y Mark L. Knapp (1992, pág. 9) afirman:

Three thousand years of writing in western civilization have made a profound impact on our consciousness, particularly on the ways in which we conceive language. When we look at written texts, we look at them with hindsight. The text is there as a finished product. We often conceive of spoken language in the same way - as if we, as listeners, receive entire, complete packages (e.g. sentences) whose meanings we unpack only once the whole package has arrived.

Se trata, a mi juicio, de una opinión que últimamente es casi un tópico pero que muchos no compartimos en su totalidad. Sin embargo sí es cierto que la invención de la imprenta supuso la sustitución paulatina pero imparable de la cultura oral, dominante en la época medieval calificada, incluso, por algunos como la cultura de los gestos¹⁵, por la cultura impresa, hecho que al tener vigencia en el momento de la codificación gramatical de la mayoría de las lenguas modernas, ha contribuido decisivamente a desplazar el estudio de la lengua hablada de los objetivos de la investigación e incluso de los objetivos de la enseñanza. Afortunadamente, y como he tenido ocasión de comprobar, se puede considerar iniciado —o mejor dicho en pleno curso— el proceso de recuperación de la oralidad, pero pienso que es preciso tomar las precauciones necesarias para que éste no se lleve a cabo «a costa de» la lengua escrita sino «junto a» ella.

BIBLIOGRAFÍA

- Bayer, K. (1984): *Sprechen und Situation. Aspekte einer Theorie der sprachlichen Interaktion*, Tübinga, Niemeyer.
- Bernárdez, E. (1982): *Introducción a la Lingüística del Texto*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Birdwhistell, R.L. (1970): *Kinesics and Context*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Blecua, J.M. (1982): *Qué es hablar*, Barcelona, Salvat editores.
- Bloomfield, L. (1964): *Lenguaje*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

¹⁵ Cf. J. C. Schmitt 1992, págs. 77 y sigs.

- Brown, P. and S.C. Levison (1987): *Some universals in language usage*, Cambridge, University Press.
- Cassirer, P. (1982): «Speech in Action. Debates on Swedish Television», en Hess-Lüttich (ed.) 1982, págs. 182-198.
- Crystal, D. (1991): *A Dictionary of Linguistics and Phonetics*, Oxford, Basil Blackwell.
- Cook, M. and M.G. Lalljee (1972): «Verbal Substitutes for visual Signals in Interaction», *Semiotica* VI, 3 págs. 212-221.
- Coseriu, E. (1992): *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*, Madrid, Gredos.
- Dujker, H.C.J. (1946): *Taal en Psychische Werdelijkheid. I. Extralinguale Elementen in de Spraak*, Amsterdam, N.V. Noord-Hollandsche Uitgevers Maatschappij.
- Eco, U. (1990): *Semiótica y filosofía del lenguaje*, Madrid, Lumen.
- Ekman P. and W.C. Friesen (1969): «The Repertoire of Nonverbal Behavior: Categories, Origins, Usage and Coding», *Semiotica* 1968/1 págs. 49-98.
- Fischer-Lichte, E. (1984): «Dialoglinguistik oder Dialoghermeneutik? Ueberlegungen zum Problem einer systematischen Analyse des dramatischen Dialogs», *Wirkendes Wort* 4/84 págs. 282-305.
- Gelabert, M^a J. y E. Martinell (1990): *Diccionario de gestos con sus giros más usuales*, Madrid, Edelsa.
- Groupe, M. (1993): *Tratado del signo visual*, Madrid, Cátedra.
- Harras, G. (1978): *Kommunikative Handlungskonzepte oder Eine Möglichkeit, Handlungsabfolgen als Zusammenhänge zu erklären, exemplarisch an Theater-texten*, Tübinga, Niemeyer.
- Helfrich, H. y H. G. Wallbott (1980): «Theorie der nonverbalen Kommunikation» en *Lexikon der Germanistischen Linguistik*, Tübinga, Niemeyer, págs. 267-278.
- Henne, H. (1984): «Gegensprechanlagen - Literarische Dialoge (Botho Strauss) und linguistische Gesprächsanalyse», en Cherubim, Henne y Rehbock (eds.) *Gespräche zwischen Alltag und Literatur*, Tübinga, Niemeyer, págs. 1-19.
- Hess-Lüttich, E. W. B. (ed.) (1982): *Multimedial Communication*. Vol. I: *Semiotic Problems of its Notation*, Tübinga, Gunter Narr.
- Hess-Lüttich; E. W. B. (1982): «Medial Transformation and Semiotic Structure: Problems of Notation in Corpus Analysis» en Hess-Lüttich (ed.) 1982, págs. 263-286.
- (1990): «Das Telefonat als Mediengesprächstyp», en Hess-Lüttich y Posner (eds.) 1990, págs. 271-293.
- Hess-Lüttich. E.W.B. - R. Posner (1990): *Code-Wechsel. Texte im Medienvergleich*, Opladen, Westdeutscher Verlag.
- Hjelmslev, L. (1974): *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos.
- Hockett, Ch. F. (1971): *Curso de lingüística moderna*, Buenos Aires, Editorial Universitaria.

- Ivanov, V.V. (1985): *Einführung in allgemeine Probleme der Semiotik*, Tubinga, Gunter Narr.
- Jakobson, R. (1974): «La lingüística y la poética» en Th. A. Sebeok, *Estilo del Lenguaje*, Madrid, Cátedra, págs. 123-172.
- Kristeva, J. (1981²): *Semiotica I*, Madrid, Fundamentos.
- Koechlin, B. (1992): «Prolegomenon to the Elaboration of a New Discipline: Ethnogenetics», en Poyatos (ed.) 1992, págs. 59-76.
- Krohn, D. (1984): *Die Verben der menschlichen Körperteilbewegung im heutigen Deutsch*, Gotemburgo, Acta Universitatis Gothoburgensis.
- Kugler-Kruse, M. (1988): *Die Entwicklung visueller Zeichensysteme. Von der Geste zur Gebärdensprache*, Bochum, Studienverlag Dr. Norbert Brockmeyer.
- Lange-Seidl, A. (1975): «Ansatzpunkte für Theorien nichtverbaler Zeichen», en B. Schlieben-Lange (eds.), *Sprachtheorie*, Hamburgo, Hoffmann und Campe Verlag, págs. 241-275.
- Leont'ev, A.A. (1971): *Sprache, Sprechen, Sprechfähigkeit*, Stuttgart, Berlín, etc., Verlag W. Kohlhammer.
- Lewandowski, Th. (1982): *Diccionario de Lingüística*, Madrid, Cátedra.
- Lyons, J. (1971): *Introducción en la lingüística teórica*, Barcelona, Teide.
- (1981): *Lenguaje, significado y contexto*, Barcelona/Buenos Aires, Paidós.
- Malmberg, B. (1967): *Los nuevos caminos de la lingüística*, México, Siglo veintiuno editores.
- (1970): *La lengua y el hombre. Introducción a los problemas generales de la Lingüística*, Madrid, Istmo.
- Marchese, A. y J. Forradellas (1986): *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona, Ariel.
- Martinet, A. (1993): *Función y dinámica de las lenguas*, Madrid, Gredos.
- Meijer, J. M. (1982): «Concerning Clustering of Codes, mainly in Art and Culture», en Hess-Lüttich (ed.) 1982, págs. 230-243.
- Moreno Cabrera J. C. (1991): *Curso universitario de Lingüística General*. Tomo I: *Teoría de la gramática y sintaxis general*, Madrid, Síntesis.
- Neuland, E. (1983): «Ja, lass doch erzählen! Konversationelles Erzählen im Alltag», *Wirkendes Wort* 6, págs. 361-383.
- Poyatos, F. (1969): «Enfoque behaviorista del hablante como miembro de su cultura», *Filología moderna* vol. IX, núms. 35-36, págs. 165-172.
- (1970): «Lección de paralenguaje», *Filología Moderna* vol. X, núm. 39, págs. 265-300.
- (1977): «The Morphological and Functional Approach to Kinesics in the Context of Interaction and Culture», *Semiotica* 20 : 3/4; págs. 197-227.
- (1980): «Interactive Functions and Limitations of Verbal and Nonverbal Behaviors in Natural Conversation» *Semiotica* 30: 3/4, págs. 211-244.
- (1983): *New perspectives in Nonverbal Communication*. Oxford, Nueva York, etc., Pergamon Press.

- (1992): «Paralanguage and Quasiparalinguistics Sounds as a Concern of Literary Analysis» en Poyatos (ed.) 1992, págs. 301-319.
- Poyatos, F. (ed.) (1992): *Advances in Nonverbal Communication*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.
- Raffler-Engel, W. von, F. Gantz III (1982): «The Evaluation of Nonverbal Behaviour in Business Interview Depending on the Profession and on the Sex of the Rater», en Hess-Lüttich (ed.) 1982, págs. 199-214.
- Raffler-Engel, W. von (1986): «On the Use of Pantomime and the Teaching of Kinesics to Foreign Workers» en Nelde/Ureland/Clarkson (eds.), *Language Contact in Europe*, Tubinga, Niemeyer, págs. 175-202.
- Rath, R. (1979): *Kommunikationspraxis. Analysen zur Textbildung und Textgliederung im gesprochenen Deutsch*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.
- Ricci Bitti, P. E. (1992): «Facial and Manual Components of Italian Symbolic Gestures», en Poyatos (ed.) 1992, págs. 187-196.
- Sandig, B. (1986): *Stilistik der deutschen Sprache*, Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter.
- Sapir, E. (1956): *El lenguaje*, México/Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Serrano, S. (1980): *Signos, lengua y cultura*, Barcelona, Anagrama.
- (1981): *La semiótica. Una introducción a la teoría de los signos*, Barcelona, Montesinos.
- Schmitt, J. -C (1992): «The Rational Gestures in the West. A History from the 3rd to 13th Centuries», en Poyatos (ed.) 1992, págs. 77-95.
- Schneller, R. (1992): «Many Gestures, Many Meanings: Nonverbal Diversity in Israel», en Poyatos (ed.) 1992, págs. 213-233.
- Sitta, G. (1991): *Deixis am Phatasma*, Bochum, Universitätsverlag Dr. Norbert Brockmeyer.
- Sottong H.J. y M. Müller (1990): «Sprache und Bildlichkeit. Transformationen bei der Bühnenrealisation von Damentexten», en Hess-Lüttich y Posner (eds.) 1990, págs. 55-92.
- Sperber, D. and D. Wilson (1986): *Relevance: Communication and Cognition*. Oxford, Blackwell Publishers.
- Streeck J. and M. L. Knapp (1992): «The Interaction of Visual and Verbal Features in Human Communication», en Poyatos (ed.) 1992, págs. 3-23.
- Thiel, E. (1993²): *El lenguaje del cuerpo revela más que las palabras*, Barcelona, Elfos.
- Thierse, W. (1993): «Sprich, damit ich dich sehe» —Beobachtungen zum Verhältnis von Sprache und Politik in der DDR—Vergangenheit, en *Deutsch als Verkehrssprache in Europa*, Herausgegeben von Joachim Born und Gerhard Stickel, Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter, págs. 114-126.
- Weinrich, H. (1981): *Lenguaje en textos*, Madrid, Gredos.
- Wescott, R.W. (1992): «Auditory Communication: Non-Verbal, Pre-Verbal and Co-Verbal», en Poyatos (ed.) 1992, págs. 25-40.

- Winkler, P. (1982): «Notation of paraphonetic features» en Hess Lüttich (ed.), págs. 59-76.
- Zurdo, M^a T. (1994): «Die Lexikalisierung nonverbaler Kommunikationskomponenten in althochdeutschen literarischen Quellen», *Eurogermanistik*, Tübinga, Gunter Narr (en prensa).